



Miguel Ángel

la belleza como purificación de lo superfluo

Unos versos de un soneto escrito por Miguel Ángel dicen: *Aunque mi alma, por medio de los ojos se acerca a la belleza tal como la vi primero, la imagen interior y espiritual de esta belleza crece; y la otra, la imagen física, desaparece gradualmente como algo vil e indigno de estima.* Son evidentes las resonancias neoplatónicas del poema del florentino, aprendidas en la Academia de Lorenzo de Medici donde brillaba el genio de Marsilio Ficino. Miguel Ángel fue escultor, pintor y arquitecto, su obra es una de las claves básicas para comprender el posterior arte occidental, pero para comprender su propia obra es indispensable acudir a su pensamiento, y éste se expresó de forma magistral en su poesía. *Me fue dada la belleza en mi nacimiento como fiel guía de mi vocación, esta belleza que para mi es una lámpara y un espejo de todas las artes. Es erróneo pensar otra cosa de mi. Pues sólo existe lo que eleva mi ojo a esta grandeza que me dispongo a pintar o esculpir.* Siguiendo esta afirmación, vale poco reflexionar al tratar de su obra si Miguel Ángel fue huraño, de trato difícil, desaliñado o incapaz de relacionarse socialmente, sólo importa entender cuál fue el motor de su creatividad, su meta y su especial relación con el arte como sistema para sublimar lo superfluo y conducirlo a lo sublime. Poner en relación cronológica sus obras artísticas y sus escritos ofrece la posibilidad de comprender su personalísima forma de hacer y de pensar e incluso su evolución vital.